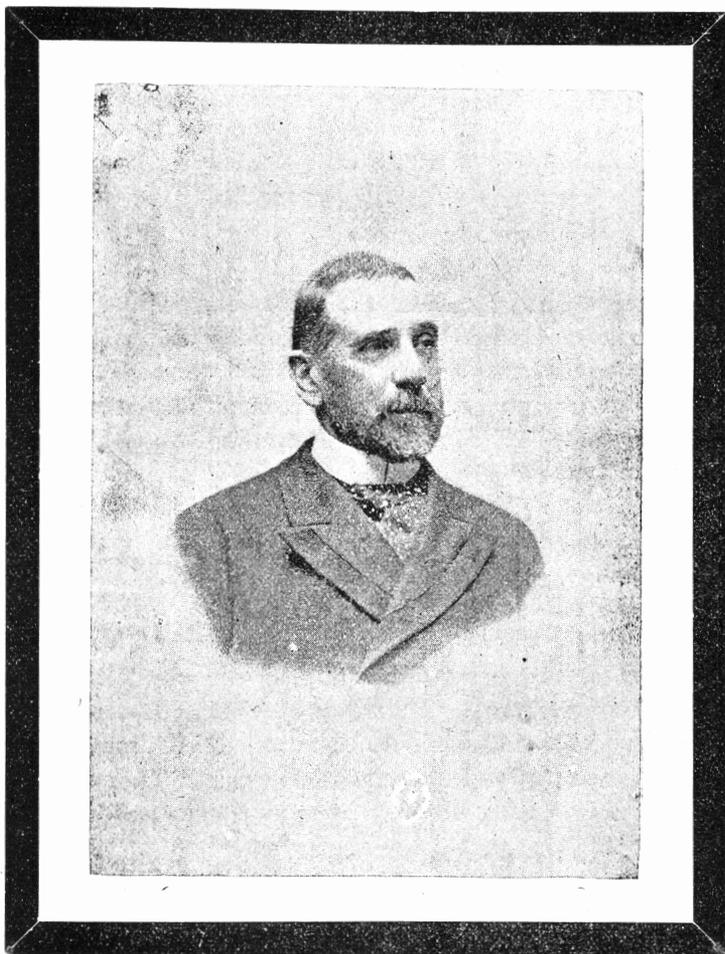


EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T. LXVII SAN SEBASTIÁN 15 DE NOVIEMBRE DE 1812 N.º 1068



Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola y Minondo.

† EL 25 DE OCTUBRE DE 1912

Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola y Minondo

EN Bilbao ha muerto y su nombre ilustre, que perdurará en largas generaciones, va unido íntima y substancialmente con la historia política, social e intelectual del país vasco. Fué D. Pablo de Alzola un temperamento reciamente vasco, en que la voluntad y la nobleza, llevados a su más alto grado de perfección, constituyeron el blasón de su vida, el escudo de todos sus actos. Escasamente se encontrará otro carácter que le haya superado en virtud, laboriosidad y cariño intenso al país donde nació. Era donostiarra de nacimiento y donostiarra en sus actos.

Hombre de inteligencia clara, de talento cultivado, con un constante estudio y observación de la vida, llegó a brillar con luz propia en todas aquellas ramas del saber humano que con su intuición pudo abarcar. Demostrábalo en la multitud de publicaciones que dió a luz, cargos que ejerció, artículos periodísticos que publicó, propaganda que llevó a cabo; en una palabra, en toda aquella vida intensamente intelectual que sintió en perpetuo ayuntamiento con los intereses de su país.

En Vizcaya, en Guipúzcoa y en Álava, especialmente; en Madrid y las demás regiones de España, la firma del Sr. Alzola era ya familiar entre cuantos nos dedicamos al cultivo de las letras. Pero esta aristocracia intelectual, este darse al mundo del estudio, esta labor que no puede mirarse a través tan solamente de un momento histórico ni literario, sino de una vida fecunda de virtudes y ejemplos dignos de imi-

tar, jamás envaneció al Sr. Alzola, ni recreó su imaginación la fantasía del orgullo literario.

Llegó a todo porque sus mismos merecimientos impelíanlo, sin mengua de la más estricta justicia. Y allí donde el Sr. Alzola sellaba con su nombre el más insignificante apostolado público, como el cargo más elevado, allí dejaba huellas indelebles de laboriosidad, cultura y talento. Por eso su personalidad como los hitos del tiempo, quedara en la historia patria como una de las más revelantes en los deberes del patriotismo. Su obra es extensa y diversa a la vez; los componentes de los diversos puntos que alcanzaba, variadísimos; su valer de intensidad y estudio que más meritoria será cuanto más a distancia se la analice, y toda ella enfilada y construida en los moldes del casticismo más solariego.

Y si su mentalidad ofrecía un interés grandísimo, si su voluntad arrancaba el aplauso de cuantos le conocían, si su patriotismo era digno ejemplo de imitación, ¡cuán no era su carácter, aquel dulce y afabilísimo carácter! Generoso para el bien, parco y extranjero en el mal. ¡Dichoso él que pudo, sin allanar conciencias ajenas, mantener la suya pulcra y gloriosa! Modelo de vidas, modelo de caballeros, modelo de hombres consecuentes y de fe. Dios le premiara acogiéndole amoroso en su seno.

Los que tuvimos la dicha de escuchar aquella voz autorizada, aquella conciencia limpia y transparente, recordémosle en la hora suprema del dolor irreparable, en el momento en que las alabanzas no pocas veces son fugaces y a flor de agua. Sepamos más que alabarle; sepamos otorgarle la debida justicia con el deber de cristianos y con el deber de leales amigos. Recordemos aquella serenidad suya en los momentos más contrariados de su vida política e iluminemos con el recuerdo de su abnegación, de su amor al estudio, las páginas que más le enaltecieron y las que seguramente, escritas en el gran libro de la vida, constituirán fiel hoja de servicios ante la suprema residencia del Altísimo.

Alzola para la Revista EUSKAL-ERRIA, fué algo más que un colaborador, fué un amigo respetado y querido, cuyas inspiraciones y consejos se escuchaban en esta casa con el respeto que merecía el origen ilustre de donde emanaban y acatamiento que debíamos a hombre tan preclaro. Y, realmente, cuando temperamentos de prosapia tan insigne caen ante la ley inexorable de la muerte en días que precisamente aqué-

llos son cada vez más necesarios, el animo se apena doblemente, confiando en la misericordia divina, continuar nuestras débiles fuerzas para las luchas interminables de la vida. Con la muerte del excelentísimo Sr. D. Pablo de Alzola, la Revista EUSKAL-ERRIA pierde a uno de sus más antiguos colaboradores, verdaderamente encariñado con esta publicación, que si bien es modesta, sabía el Sr. Alzola que en ella nos poníamos siempre leal y desinteresadamente al servicio de la causa del país vascongado, al fomento de sus tradiciones y la propagación de su idioma.

ADRIAN DE LOYARTE

